



[Fig. 9. Roberto Jacoby, “Mensaje en el Di Tella”, 1968.]

Cuando el deseo de revolución en la vanguardia se torna imperativo, rumbo político, ético y artístico, la creciente estetización de la idea de revolución acarrea la proclama de la disolución o el fin del arte. En palabras de uno de los artistas que protagoniza ese período, Roberto Jacoby:

se acabó la obra de arte porque la vida y el planeta mismo empiezan a serlo. Por eso se esparce por todas partes una lucha necesaria, sangrienta y hermosa por la creación de un mundo nuevo.⁴⁷

Con la percepción de estar llamada a cumplir un rol protagónico en la revolución que se percibía inminente e inevitable, la vanguardia artística pasó a entenderse a sí misma como parte de la vanguardia política e inventó *su* lugar en la revolución. La búsqueda de *eficacia* fue el antídoto que los artistas esgrimieron ante la ausencia de función a la que está condenado el arte en la sociedad burguesa.

⁴⁷ JACOBY 2011 [1968].